

Notas y materiales para la reconstrucción del Grupo Z (1946-1950)

Alberto Ferrer García
Doctorando en Filosofía
Universitat de València

RESUMEN

Este artículo recorre el período comprendido entre la hipotética formación del grupo, a finales de 1946, hasta la disolución del mismo a principios de 1950.

Palabras clave: Grupo Z / Pintura / Posguerra / Siglo xx

ABSTRACT

This paper covers the period between the hypothetical formation of the group, at the end of 1946, until the dissolution of the same at the beginning of 1950.

Keywords: Group Z / Painting / Post-war / 20th Century

Artes de 1948 con *El copista*— y que publicó el diario *Levante*³; por último, se encuentran sueltas por algún rincón de las reseñas o críticas de arte de los tres diarios valencianos de la época: *Las Provincias*, *Levante* y *Jornada*. La información verbal viene de Jacinta Gil⁴.

Parece ser que el *Grupo* nació el año 1946; «en un sórdido cafetín próximo a San Carlos»⁵. Así lo afirma Manuel —fundador y alma del mismo— sin precisar más⁶. No hay seguridad en el dato. Jacinta también lo creía así, añadiendo que posiblemente la fecha coincidiera con el *principio de temporada* —es decir, el otoño. Si esto es así, tenemos, hasta que aparecen las primeras noticias publicadas a finales de 1947⁷, un año de anonimato —algo que parece demasiado tiempo. De ser cierto el cómputo, sus exposiciones se desarrollaron en silencio, tan solo visitadas por amigos o fortuitos transeúntes. Los críticos no se habían enterado todavía. Es muy probable que se trate de un error y que los inicios del *Grupo* coincidiesen, en efecto, como creía Jacinta, con el comienzo de temporada, pero la de 1947.

Manuel Gil atribuye la idea de la fundación de éste a Manuel Benet, José Vento, Custodio Marco y a él mismo⁸; aunque anteriormente se hubiese autoproclamado único fundador del *Grupo*⁹. Por lo visto, Vento y el propio Gil

Los orígenes del llamado *Grupo Z* no constan documentalmente. Hay que acudir a los relatos verbales de los protagonistas y a las alusiones escritas ocasionalmente para poder reconstruir el nacimiento y primeros pasos del *Grupo*; así como a una serie de notas redactas por José Bailo Ramonde y recogidas en el *Archivo del Grupo Z*¹.

Las alusiones escritas se hallan, por un lado, en un artículo póstumo de Manuel Gil Pérez² donde se historia la situación de la pintura contemporánea valenciana; por otro, en una entrevista de que fue objeto el mismo Manuel —al haber obtenido la tercera medalla en la sección de grabado de la Exposición Nacional de Bellas

1 Se trata de un volumen de 42 páginas (34'6 x 29'7 cm. aprox.), confeccionado por la pintora Jacinta Gil Roncalés —miembro fundador del *Grupo*—, donde, además de las citadas notas de Ramonde (pp. 3-4, 31 y 39), se recogen los catálogos de las muestras (pp. 4, 6-7, 11-14, 19, 25-26 y 28-30), los recortes de prensa de la época en referencia al *Grupo* (pp. 5-7, 11-15, 19-22, 25-31 y 33-34), una copia de los estatutos de éste (p. 17) y una copia mecanografiada de la carta-borrador escrita por Manuel Gil a José Hierro (pp. 36-37) con motivo de su crítica sobre la exposición del *Z* en Santander; todo ello acompañado de un total de quince esbozos y dibujos de Manuel Gil (página de guarda, pp. 1-2, 8-10, 16, 18, 23-24, 27, 32, 35 y 37-38) realizados en aquellos años —la mayoría de ellos sin firmar. Éste concluye con un índice. Actualmente el *Archivo*, objeto de nuestro estudio, se conserva en una colección particular valenciana. Antes de nosotros ya se había ocupado sucintamente de él Pascual Patuel en «El *Grupo Z* i *Los Siete* en la pintura valenciana dels anys quaranta» (*L'Espill* 29 [1991], pp. 59-69) y Manuel Muñoz, con mayor detalle, en su tesis doctoral *Manolo Gil y su época*, València, Universitat de València, 1993.

2 Manolo Gil, «El fermento artístico en Valencia (pequeña historia vivida)», en *Escritos sobre arte*, ed. de Manuel Muñoz, València, Institució Alfons el Magnànim, 2001, pp. 165-175.

3 Blas Galende, «Manuel Gil Pérez, tercera medalla nacional de grabado», *Levante*, miércoles 24 de noviembre de 1948.

4 Me entrevisté por última vez con ella en su estudio el lunes 7 de octubre de 2013, entre las 12 y las 14 h.

5 Vicente Badia Marín, «Ante la próxima exposición de pintura del grupo "Z", *Levante*, jueves 1 de diciembre de 1949, p. 6.

6 Cf. M. Gil, «El fermento artístico en Valencia...», p. 168.

7 José Ombuena, «Seis exposiciones», *Jornada*, miércoles 26 de noviembre de 1947, p. 5.

8 M. Gil, «El fermento artístico en Valencia...», p. 168.

9 B. Galende, «Manuel Gil Pérez...», loc. cit.



Fig. 1.- Manuel Gil Pérez, *Desesperado* (ca. 1947). Tinta sobre papel, 32'5 x 25 cm. En la trasera, boceto invalidado por el autor. Colección Alberto Ferrer.

fueron los encargados de reclutar miembros. El grupo fundador –apodado por la prensa como *Los Ocho*¹⁰– estuvo constituido por Jacinta Gil, Carmen Pérez Giner –aunque su nombre no llegara a imprimirse en el folleto de la primera muestra–, Manolo Benet, Custodio Marco, José Vento, Manuel Gil Pérez, Federico Montañana y Ricardo Zamorano. «Todos jóvenes. Todos ilusionados. Todos dotados de un ímpetu artístico claramente apreciable [...] han decidido formar grupo y exponer juntos en una pequeña librería de lance situada en el número 8 de la calle de Moro Zeit»¹¹ –la célebre librería dirigida por el ceramista y grabador Salvador Sanz Faus. En ésta –apodada de inmediato por la prensa *Sala*

*Faus*¹²– se tenían que hacer verdaderos decorados para transmutar la estancia *veterolibresca* en repentina galería de arte –«transformada cada día, llegadas las ocho de la noche, por unas como cortinas de papel continuo que cubren las anaquelarias de los volúmenes, en un improvisado y recogido saloncillo de exposiciones»¹³.

Aquella primera muestra de *arte pictórico* se celebraría entre el 20 y el 30 de noviembre de 1947. «En realidad no sabíamos a ciencia cierta lo que queríamos pero notábamos todos que el destino del Arte en nuestra ciudad estaba en nuestras manos»¹⁴. A las pocas semanas de aquella primera muestra ya imaginan y proponen llamarse, de manera definitiva, *Grupo «Z»* –eli-

¹⁰ «No encuentro mejor manera de designarlos que ésta: Los Ocho» (J. Ombuena, «Seis exposiciones»..., loc. cit.).

¹¹ *Ibid.*, loc. cit.

¹² Felipe Garín, «Exposición del grupo “Z”», *Levante*, sábado 6 de diciembre de 1947, p. 4.

¹³ *Ibid.*, loc. cit.

¹⁴ M. Gil, «El fermento artístico en Valencia...», p. 168.

giendo la última letra del abecedario como indicativo de su voluntad combativa de vanguardia, «como símbolo de lo más posterior, reciente y “último”»¹⁵; y así se presentaron cuando todavía no había concluido la primera exposición del grupo¹⁶ –que acabó prorrogándose más allá de aquellos diez días inicialmente previstos¹⁷.

Jacinta presentó, «con una sagacidad diestra y femenina, sutil y delicada»¹⁸, unas flores y una figurilla femenina *a lo Degas* –«saturados de cultivada sensibilidad y buen hacer»¹⁹; Carmen Pérez aportó «una visión jugosa, firme, personal y emocionada sin dengues, del paisaje»²⁰; Benet sumó al conjunto de la muestra «la sobriedad expresiva de una estampa de suburbio fiel de ambiente»²¹; «Marco, con la huella de un inteligente orden en todo»²², «traslada a su plástica una inquietud insatisfecha y febril»²³; Vento, a través de un autorretrato y una serie de paisajes rurales, entra en escena «presidido por la mente, más lleno de una poderosa decisión expresiva, que gusta del lenguaje pictórico pardo e intermedio, matizadísimo»²⁴; los lienzos fruto de la agreste y atormentada paleta del joven Manuel Gil marcaban una «acusada presencia de voluntad que nos hace temer por el indispensable e insustituible orden mental y natural de toda creación artística»²⁵; el broche fueron las cabezas *postimpresionistas* de Zamorano y los agu-

fueres de Montañana, que saben «ennoblecen con la dignidad del precioso procedimiento»²⁶.

«Frente al espíritu fenicio y contabilizador, frente al individualismo cerril y venenoso que tan frecuente es en el mundillo de nuestro arte, estos ocho jóvenes, dos muchachas y seis muchachos, han izado su bandera de arte desinteresado, camaradería e independencia. [...] Ellos, los últimos en llegar, son por derecho propio los primeros».²⁷

En la segunda exposición –primera «oficial»– del *Grupo* –celebrada, en el mismo lugar, entre el 6 y el 16 de diciembre de aquel mismo año–, ahora de *grabados y dibujos*, participaron, además de sus ocho consabidos miembros –siete en esta ocasión, por la ausencia, en el último momento, de Zamorano–, Eusebi Sempere, Carmelo Castellano, Francisco Carreño, Antonio Carbonell y Dolores Marqués, como invitados. Se trataba de un homenaje a Ernesto Furió que, aquel mismo año, había conseguido el Premio Nacional de Grabado; quien también participó en la muestra con tres aguafuertes –un retrato de Goya según el del también valenciano Vicente López²⁸, y dos aspectos de Morella.

15 F. Garín, «Exposición del grupo “Z”»..., loc. cit.

16 El dato nos lo daría el cómo varía la manera de designar al grupo, respecto a la misma exposición, entre la citada reseña de Ombuena –*Los Ocho*–, seis días después de la inauguración de la misma, y la también citada de Garín en el *Levante-grupo «Z»*–, ya en los últimos días de prórroga de ésta. Las obras allí reseñadas evitan cualquier ápice de duda de que pudiese tratarse de distintas muestras.

Curiosamente, José Ombuena, siguió refiriéndose a ellos como *Los Ocho* en la nota de la exposición-homenaje a Ernesto Furió, cuando ya se había autodenominado *Grupo Z*. Cf. J. Ombuena, «Homenaje al grabador Ernesto Furió», *Jornada*, miércoles 10 de diciembre de 1947, p. 5.

17 Cf. F. Garín, «Exposición del grupo “Z”»..., loc. cit.

18 J. Ombuena, «Seis exposiciones»..., loc. cit.

19 F. Garín, «Exposición del grupo “Z”»..., loc. cit.

20 J. Ombuena, «Seis exposiciones»..., loc. cit.

21 *Ibid.*, loc. cit.

22 F. Garín, «Exposición del grupo “Z”»..., loc. cit.

23 J. Ombuena, «Seis exposiciones»..., loc. cit.

24 F. Garín, «Exposición del grupo “Z”»..., loc. cit.

25 *Ibid.*, loc. cit.

26 *Ibid.*, loc. cit.

27 J. Ombuena, «Seis exposiciones»..., loc. cit.

28 Vicente López Portaña, *El pintor Francisco de Goya (1826)*. Óleo sobre lienzo, 94 x 78 cm. Museo Nacional del Prado.



Fig. 2.- Manuel Gil Pérez | *El copista* (ca. 1948). Aguafuerte, 24'5 x 15'5 cm.
Primera prueba de autor. Colección Silvia Torres.

El contenido de aquella singular muestra artística lo formó, por lo que concernía al grabado, principal objeto de la misma, una *excepcional pieza* de Vento, «llena de sentido del espacio y de poética interpretación, de un tema bien sencillo y aun vulgar: la embocadura, desde la Ronda, de la calle del Padre de Huérfanos»²⁹; Manuel Gil participó con varios grabadillos apaisados, sutiles y bien resueltos, así como con un bodegón y «una expresiva estampa de desamparo y tragedia, muy “mil novecientos cuarenta y tantos”»³⁰; la inquietud brusca de Montañana le llevó a paisajes de desolación, derribo y ruina, «pero cuya serenidad (que, pese a todo, le preside), hace resuelta con cuidado exquisito»³¹; las *cabezas ausentes* de Zamorano fueron sustituidas por las *justas y entonadas* de Sempere; y los altos paisajes de azoteas y galerías de Carmelo Castellano, así como el invernal pretil del Túria y un detalle monumental de *los Santos Juanes* de Dolores Marqués, completaron la muestra. Acompañaron a los grabados algunos dibujos de Jacinta Gil, Carmen Pérez, Benet y Carreño, «característicos –unos más; otros menos– del estilo personal de sus autores, pero que nada añaden al mérito, notable, que la exposición, como exponente de nuestro actual, novísimo, vivero de grabadores, tiene y representa»³².

La acogida del lozano colectivo entre la crítica local resulta excepcional, y las exposiciones se suceden sin descanso. La segunda muestra «oficial» –tercera hipotética del grupo– se celebró apenas una semana después de que clausurasen la anterior: del 23 al 30 de diciembre de 1947. El *Grupo* iba estructurándose sobre la marcha, con la espontaneidad con que surgen estas cosas; así también en el número. En esta

ocasión, con motivo de aquella *II Exposición de Pinturas*, se dieron cita Jacinta Gil, Carmen Pérez, Montañana, Carbonell, Vento, Zamorano, Manuel Gil, Benet y Carmelo Castellano; de nuevo en la pintoresca sala *faustiana*. De la *angustia expresiva* de Jacinta Gil a la *preocupación estructural* de Benet, pasando por *el orden razonable* de Montañana, la paisajística discreta y ardiente de Pérez y Castellano, «la plástica viva de las manos, tan amiga, siempre, de los juegos y las razones del diseño»³³, de Vento, los retratos de Carbonell y Zamorano, y la angustiada *obsesión por la originalidad* de Manuel Gil, la muestra mereció nuevamente los halagos de la crítica con la esperanza de nuevas aún mejores.

Años más tarde, Joan Fuster, en *Les originalitats* (1955), apuntaría en las primeras líneas que «entre totes les obsessions, més o menys secretes, que van patint l’home i la societat actual, n’hi ha una de profundament tenaç: l’obsessió d’això que s’anomena *originalitat*»³⁴. Y, en efecto, nuestro *Grupo* no fue una excepción. Aunque la crítica se refiriese exclusivamente a Manuel como «el más obsesionado por la originalidad, que busca por caminos distintos»³⁵, creo que la caracterización es extensible a todos sus miembros. Esa tendencia a la singularización obsesiva –que Fuster precisaría con pormenorizado acierto– atravesaba hasta lo más recóndito de la producción plástica de nuestros miembros. «Busquem, primer que res, refermar-nos en la nostra personalitat, destacar-la, fins i tot simular-ne més de la que tenim. La qüestió –qüestió de principi– és enlluernar *els altres*, imposar-nos-hi: imposar-los, almenys, que acceptin la nostra *distinció*, que es la reconeguin»³⁶.

29 Felipe Garín, «I Exposición de Grabados y Dibujos, organizada por el Grupo “Z” en homenaje a don Ernesto Furió (Premio Nacional de Grabado, 1947)», *Levante*, domingo 14 de diciembre de 1947, p. 6.

30 *Ibid.*, loc. cit.

31 *Ibid.*, loc. cit.

32 *Ibid.*, loc. cit.

33 Felipe Garín, «II Exposición de Pinturas del Grupo Z», *Levante*, domingo 28 de diciembre de 1947, p. 4.

34 Joan Fuster, *Obres completes*, vol. IV, Barcelona, Edicions 62, 1975, p. 165.

35 F. Garín, «II Exposición...», loc. cit.

36 J. Fuster, *Obres completes*, IV, p. 167.

No entraré ahora –creo que no es ni lugar ni momento, en unas líneas que pretenden más ser una nota *documental* que *crítica*– en la compleja y polémica idea que Fuster apunta de *simular más personalidad de la que se tiene*. 1948 sería un año determinante para la constitución de nuestro grupo y para la búsqueda de reafirmación en sus *personalidades* –así, en plural; pues como bien señala, con acierto, Manuel Muñoz, el grupo «estaba constituido por un nutrido colectivo de jóvenes pintores que mantenía su personalidad individual, con una serie de inquietudes comunes capaces de ser nexos suficientes para este agrupamiento»³⁷. De qué serie de *inquietudes* se trate y si estas lograron ser *nexo suficiente* será punto a desgranar pormenorizadamente.

Fue este anhelo de búsqueda, de recorrer caminos no trillados, lo que llevó al grupo a la osadía, en los primeros días del recién estrenado 1948, de exponer en el *Círculo Alcireño –La Gallera* de Alzira, como es popularmente conocido–, en activo desde finales del siglo XIX. La muestra fue, en palabras del propio Manuel Gil, «un fracaso»³⁸ –*naturalmente*; añadía impasible el entrevistador. Exigían independencia: «independencia frente a las modas disonantes y pasajeras; independencia frente a los cauces viejos y las normas fósiles: que cada cual sea quien es»³⁹. Y por norma general, sea en el terreno plástico o en cualquier otro ámbito, la *independencia* no liga con la *aceptación*. Sí contaron con el apoyo de José Ombuena, «el crítico protector del Grupo Z»⁴⁰.

Lo más reseñable de aquella muestra alcireña –la de unos jóvenes que habían sabido «renunciar a la estúpida rebeldía que embrutece y

a la paralizante sumisión que envilece»⁴¹– me parece, no las obras allí expuestas –en tónica con las anteriores–, sino el manifiesto aparecido en el catálogo de la muestra; firmado por nadie, suscrito por todos⁴²:

«Con la ardorosa fiebre espiritual de nuestra época, se han sucedido, los ismos, sin interrupción; lo que antes fue admirado después se despreció. El arte negro sustituyó al arte griego y nuestra fatigada cultura inventó nuevos sistemas. Las doctrinas degeneraron en modas y estas cambiaron como el vestido. Nosotros no somos figurinistas de nueva moda ni de nuevo ismo, no tenemos, ni la pobreza de espíritu para dejarnos deslumbrar por las vulgaridades al uso ni por los artificios agradables: ni con el academicismo que venda los ojos de la juventud, ni con los falsos valores propagandísticos. No estamos ni con unos ni con otros y frente a ellos cerramos filas.

»Con nosotros tienen un puesto quienes sientan la realidad del Arte y del hombre como una pulsación rítmica en el tránsito del vivir.

»Pretendemos crear con la mayor serenidad, sin dejarnos llevar por el signo de nuestra época: la velocidad. No queremos hacer síntesis taquigráficas de la forma y del color; tampoco pretendemos tomar como guías a las luminarias del Arte, sino invocar su nombre para no desfallecer en la lucha para lograr una auténtica valoración del Arte».⁴³

37 Manuel Muñoz Ibañez, *La pintura contemporánea del País Valenciano (1900 ~ 1980)*, València, Prometeo, 1981, p. 180.

38 B. Galende, «Manuel Gil Pérez...», loc. cit.

39 José Ombuena, «El “Grupo Z”», *Jornada*, sábado 17 de enero de 1948, p. 2.

40 M. Gil, «El fermento artístico en Valencia...», p. 169.

41 J. Ombuena, «El “Grupo Z”», loc. cit.

42 En aquella ocasión el grupo llegó a contar dieciséis miembros: Vicente Beltrán, Ernesto Furió, Francisco Carreño, Pérez Contel, Fulgencio García, Federico Montañana, Manolo Benet, Carmen Pérez Giner, Jacinta Gil, Manuel Gil, Adolfo Martínez, Ricardo Zamorano, Custodio Marco, José Vento, Carmelo Castellano y José Benedito.

43 Cf. *Archivo del Grupo Z*, p. 11.

En marzo de 1948, el *Grupo* cambiaría de manera definitiva el lugar habitual de sus muestras: de las anaqueladas de Faus a los muros de la recién reabierta *Sala Abad*⁴⁴. Allí, el *Grupo*, de nuevo primigenio en número –Benet, Martínez, Benedito, los Gil, Vento, Montañana y Marco–, continuó con aquella serena *pulsación rítmica* que les animaba; con su apología de la *lentitud*. Esta *exposición de pinturas* sería –supuestamente– su quinta muestra reseñada, con notable éxito, por la prensa: «pues la serie de cuadros que el “grupo” expone, en estos días, es, sin duda, la mejor reunida por el mismo [...], puesto, con vocación sincera, al servicio de un concepto genuinamente estético y de un fondo emocional y un empeño expresivo»⁴⁵.

De ella no queda constancia de fechas concretas –tampoco del número de la muestra. Sí las hay de la que se presentó como la *Séptima Exposición de Pinturas del Grupo Z* –celebrada del 20 al 30 de abril de aquel mismo año en la Sala Abad. Nos faltaría una sexta. Los datos parecen haberse perdido –o los que hay resultan incongruentes.

En aquella última decena de abril, el infatigable *Grupo*, compuesto ahora por Vento, Montañana, Marco, los Gil, Benedito, Benet y Martínez, volvió a mostrar las cualidades que les eran más propias y que hacían las delicias de la crítica local: «Nos hallamos ante un caso de tenacidad extraordinaria, de asombrosa voluntad, de laboriosidad insólita»⁴⁶. Aquellos muchachos que, en palabras de Ombuena, poseían «un vocabulario artístico en trance de plenitud»⁴⁷, comenzaban también a padecer el insufrible vértigo que conllevaba la perspectiva de –por decirlo por boca de Fuster– *ser permanentemente lúcidos*; más cuando se cernía sobre ellos el peso

de ser promesa y esperanza de una tierra y su época: «los nombres de estos jóvenes artistas han de constituir en fecha venidera y no lejana la plana mayor de nuestra pintura»⁴⁸.

Un mes después –entre el 20 y el 30 de mayo– se celebraría –en el mismo lugar–, con veinticinco obras, la «*octava*» muestra. El número del grupo crecía: Begoña Villate, Jacinta Gil, Carmen Pérez, Luis García Ochoa, C. Castellano, M. Gil, A. Martínez, C. Marco, F. Montañana, J. Vento y J. Benedito compusieron aquella *exposición de pinturas*. Chavarri, en su crítica en *Las Provincias*, llama la atención sobre el presentar sus producciones en *grupo*: «Muy bien hacen estos artistas [...] para que mejor se noten sus cualidades y sus diferencias»⁴⁹.

Aunque su principal actividad la constituía la organización de estas muestras colectivas, el *Grupo* –alternando con estas exposiciones– se reunía semanalmente en el estudio de alguno de sus miembros donde conversaban sobre sus inquietudes estéticas, culturales, políticas, y hasta religiosas. Por esta línea, y a través de Manuel Gil, llegaron a tomar contacto con otro curioso e interesante grupo intelectual de tertulia denominado *Los vesperales*, que se reunía –también con carácter semanal; *dominical*– en la casa –ubicada en el valenciano barrio de Patraix– del escritor José Luis León Roca –el célebre biógrafo de Blasco Ibañez. A ella acudían también regularmente Manuel Bonell, Pepe y Eugenio Villar, Manuel Abad, Inmaculada Cuesta, Alberto García Esteve o Judith Hernández. En lo relativo a aquellas conversaciones, ambos grupos quedaron *fusionados*.

La plástica expositiva de sus muestras continuará siendo la ya habitual y característica del *Grupo*: un *postimpresionismo*, de marcado rasgo

44 «En febrero de 1948, el grabador Abad ofrecióles, desinteresadamente, una sala de su propiedad, en la calle del Pintor Sorolla, donde, a partir de entonces, y mensualmente, celebra el grupo sus exposiciones» (V. Badia Marín, «Ante la próxima...», loc. cit.).

45 Felipe Garín, «Exposición del grupo Z, en Sala Abad», *Levante*, domingo 28 de marzo de 1948, p. 2.

46 José Ombuena, «El “Grupo Z”», en Sala Abad», *Jornada*, miércoles 28 de abril de 1948, p. 3.

47 *Ibid.*, loc. cit.

48 *Ibid.*, loc. cit.

49 E. L. Chavarri, «En la Sala Abad expone el Grupo Z», *Las Provincias*, sábado 22 de mayo de 1948, p. 6.

50 E. L. Chavarri, «En la Sala Abad», *Las Provincias*, jueves 24 de junio de 1948, p. 7.



Fig. 3.- Manuel Gil Pérez | *Sin título* (ca. 1949). Tinta sobre papel, 16'8 x 16'8 cm. Colección Alberto Ferrer.

expresionista, que les distanciaba del *sorollismo* imperante en el academicismo de la época; sin truncar ello su preocupación cardinal por la luz y el color –adoptando, algunos de sus miembros, un *tenebrismo barroco* e incluso un cierto *primitivismo gótico*. En su temática predominaban las naturalezas muertas, bodegones, paisajes naturales y rurales, así como los retratos y desnudos.

En esta línea siguió su exposición de cierre de temporada en el mes de junio –Vento,

los Gil, Marco, Martínez, Villata y Benedito la compusieron. Fue la exposición más escasa de miembros hasta el momento. No disponemos de las fechas exactas de las misma. Sí sabemos que fue, nuevamente, en la Sala Abad. Sobre la misma, Chavarri, en su nota de *Las Provincias*, llama la atención sobre esa *inquietud* que mueve y une al *Grupo* preservando la *independencia* de sus miembros en la búsqueda personal de sus caminos; caminos que, dice, «hallarán, sin duda, si

no se dedican a buscar la fórmula, la receta, que les inmovilice y les amanece»⁵⁰. Ombuena, por su parte, insiste: «Es evidente ya, sin posibilidad de duda, que dicho grupo encuadra la más brillante, activa y laudable selección de las nuevas promociones pictóricas valencianas»⁵¹.

«El grupo [...] no tiene muchos precedentes entre nosotros. Por su continuidad –infrecuente en obras de juventud–; por su jerarquía estética en cada exposición mejorada; por la amplitud de criterio que cada día ha ido ganando; incluso por su oportuna arribada a la sala en que ahora vienen exponiendo [...] debe felicitarse a esta “peña” de muy jóvenes artistas».⁵²

Al reanudar su actividad con el otoño, todos sus miembros suscribieron –en València, a 1 de octubre de 1948; y por duplicado– los estatutos que presidirían la organización del *Grupo*. Éste se constituía –en los puntos 1 y 2 de los mismos– como «una agrupación artística en la cual tienen cabida toda clase de artistas, sin distinción de ideario político ni de creencia religiosa»⁵³, siendo su finalidad el «dar a conocer auténticos valores dentro de las artes plásticas por medio de exposiciones colectivas»⁵⁴. Se estableció el ingreso al *Grupo* –en el tercer punto de estos– a propuesta de dos miembros de éste y por acuerdo unánime de los que ya lo formasen.

Cada miembro tendría derecho –según estipulaba el punto cuarto– a presentar hasta cinco obras en cada muestra –siempre que el espacio

de la sala lo permitiese; exponiéndose una media proporcional del total presentadas en caso negativo– y a votar «en cualquiera de las cuestiones que se discutan, siempre y cuando no vaya en beneficio exclusivo de quien se opone»⁵⁵. Así, de igual manera, contraían una serie de deberes expuestos en el quinto punto: «exponer una obra como mínimo en cada una de las ocho exposiciones ordinarias de un curso»⁵⁶ –cesando tal obligación sólo por enfermedad «o por falta de calidad en su producción»⁵⁷ – y asistir a las reuniones que se convocasen –de no asistir a estas, sería «considerado válido el acuerdo tomado por tres miembros como mínimo»⁵⁸.

En el sexto y último punto se contemplaban las posibles causas de expulsión de un miembro del *Grupo*: «por dejar de exponer durante tres exposiciones consecutivas o cuatro alternas»⁵⁹; «por deficiencia en la calidad de su obra, siempre que por este motivo no haya sido admitido durante tres exposiciones»⁶⁰ o «por perjudicar de palabra u obra a los intereses del Grupo»⁶¹.

Con el inicio del nuevo curso, el contador expositivo del *Grupo* se reinició. Así la *Primera Exposición de Pinturas* del nuevo ciclo se celebró –manteniéndose en la *Sala Abad*– entre el 2 y el 12 de noviembre de aquel mismo año. El éxito de éste parecía ir *in crescendo*; los críticos continuaban reincidiendo en la fortuna de aquella peculiar cohesión: «Es singular mérito el de estos jóvenes el de mantener cada cual su personalidad que cada vez se define mejor, sin tender a influenciarse unos a otros, lo cual acabaría por meterles en una vía infecunda y sin solución»⁶². Se incorporó Xavier Uriach al ya clásico elenco

51 José Ombuena, «El “Grupo Z”, en Sala Abad», *Jornada*, martes 1 de junio de 1948, p. 2.

52 Felipe Garín, «IX exposición del Grupo Z», *Levante*, martes 29 de junio de 1948, p. 2.

53 «Estatutos del “Grupo Z”», *Archivo del Grupo Z*, p. 17.

54 *Ibíd.*, loc. cit.

55 *Ibíd.*, loc. cit.

56 *Ibíd.*, loc. cit.

57 *Ibíd.*, loc. cit.

58 *Ibíd.*, loc. cit.

59 *Ibíd.*, loc. cit.

60 *Ibíd.*, loc. cit.

61 *Ibíd.*, loc. cit.

62 E. L. Chavarrí, «Sala Abad», *Las Provincias*, sábado 6 de noviembre de 1948.

formado por Carmen Pérez, los Gil, Benedito, Benet, Martínez, Montañana, Vento y Marco, continuando aquella «conspiración contra el arte adocenado, contra la pintura desangelada, contra el filisteísmo público, contra la plástica fenicia y contabilizable, contra el adocenamiento, contra la vulgaridad y contra los convencionalismos»⁶³.

La regeneración de la pintura valenciana precisaba del *Grupo Z* –y estos eran conscientes de estar escribiendo una página clave de su historia. «Es probable que llegue un día en que al historiar la vida artística valenciana, toda una época, quede rotulada así: “la época del Grupo Z”»⁶⁴. Y así quedaría.

No muchos días después del cierre de esta primera muestra de temporada, apareció en prensa una entrevista de Blas Galende a Manuel Gil con motivo de haberle sido concedida, en la Exposición Nacional de Bellas Artes de aquel año, la medalla de tercera clase por su grabado *El copista*. El subtítulo de aquella nota –*Manuel Gil Pérez, tercera medalla nacional de grabado*– rezaba: «Todos sus afanes, vinculados al “Grupo Z”, que fundó y dirige»⁶⁵. Aquí se le presenta como un *miembro destacado* del mismo que detesta ser caracterizado como «joven» y que desea no hablar de sí sino del *Grupo*. Sin embargo, sí es la juventud el rasgo definidor de éste: «Somos diez. Lo mismo podríamos ser más o menos. El número no puede limitarse, porque depende de los jóvenes que se adscriban al “Grupo”. [...] No me refiero a la edad, sino a la obra. Si la obra es joven, aunque su autor tenga setenta años, ese autor es joven. No importa la edad, sino la

juventud»⁶⁶. Manuel se presenta en aquellas líneas como único fundador y sustentador de un colectivo al que «mueve un ímpetu falangista»⁶⁷. No nos gusta el actual mundo artístico, y vamos a crear otro; por lo menos, a intentarlo»⁶⁸.

No tenemos noticia de las fechas concretas en las que transcurrió la exposición de diciembre. Sabemos que fue de nuevo en la Sala Abad y no de pinturas, como venía siendo habitual, sino de dibujos y grabados –la última muestra de este corte había sido la dedicada a Ernesto Furió un año antes. Allí participaron Montañana, Vento, Manuel Gil, C. Castellano, Villate, Oriach, Marco, Benet, Benedito, Jacinta Gil y Carmen Pérez. Los elogios más punteros de la crítica fueron, en esta ocasión, para las *fantasías* de Custodio Marco:

«Obras de un temperamento selecto, extrañas visiones inconcretas, manchas de color sin límites netamente fijados, pero de una seducción vibratoria y romántica que son admirables hallazgos de sensibilidad colorista. [...] Empeño de poeta que invita al espectador a que también se sienta inspirado y llegue a crearse sus propias visiones frente a aquellas masas vivientes de color. En este sentido, no recordamos pintura más “musical” que la de estas dos hermosas vibraciones luminosas»⁶⁹.

También por aquellos días, el *Grupo* participó de manera conjunta –con obras que, casi en su totalidad, ya habían sido presentadas en sus

63 José Ombuena, texto para el díptico de la muestra. Cf. *Archivo del Grupo Z*, p. 19. Allí, curiosamente, el nombre de Ombuena aparece tachado sobre el catálogo.

64 *Ibid.*, loc. cit.

65 B. Galende, «Manuel Gil Pérez...», loc. cit.

66 *Ibid.*, loc. cit.

67 Esta, hoy polémica afirmación, aparece tachada en el recorte de prensa conservado en el *Archivo del Grupo Z* (p. 20), suponemos que por la propia Jacinta –presa política durante el franquismo–; no así en el recorte recogido en el *Archivo Manolo Gil* (p. 20), conservado en el IVAM, de idénticas características al del *Z* y también confeccionado por ella –allí sólo aparece el término «falangista» enmarcado entre paréntesis.

68 B. Galende, «Manuel Gil Pérez...», loc. cit.

69 E. L. Chavarri, «Sala Abad», *Las Provincias*, domingo 5 de diciembre de 1948.

anteriores muestras— en la VIII Exposición de Arte Universitario, celebrada en los salones de exposición del Ayuntamiento de València. Con ello se cerraría no el curso, pero sí 1948.

La tercera exposición de la temporada, primera de 1949, tuvo lugar —como de costumbre en la Sala Abad— entre el 10 y el 20 de enero, bajo el rótulo *Flores y Bodegones* —una *clase de pintura* que «es un estudio de valores, de coloraciones, de empastes, y puede (y debe) ser bien expresiva»⁷⁰. La compusieron dieciocho lienzos de Jacinta Gil, Carmen Pérez, J. Benedito, J. Vento, X. Oriach, A. Martínez, M. Gil, C. Marco y M. Benet. Fue Vento en esta ocasión el más celebrado.

No hay constancia de que en febrero celebrasen muestra alguna. La siguiente, supongamos que la cuarta, fue en marzo, entre el 1 y el 11 —en el lugar habitual. La crítica la consideró una de las mejores celebradas hasta el momento⁷¹; aunque, desde hacía algunas reseñas, Ombuena hubiese comenzado a ser algo puntilloso con ellos: «En la exposición se patentiza [...] la poca familiaridad que los integrantes del “Grupo” mantienen con el procedimiento»⁷². Hasta veintiséis acuarelas, aguadas y dibujos se presentaron en aquella ocasión. Estaban Begoña Villate, Jacinta Gil, Carmelo Castellano, Manuel Gil, Manuel Benet, Xavier Oriach, Custodio Marco, José Vento y Federico Montañana, con las incorporaciones —como invitados— del artista británico N. H. Stubbing —que había venido a vivir a España tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, siendo fuertemente influenciado por las pinturas rupestres de Altamira— y el donostiarra Luis García-Ochoa.

Aquellas obras «bien distintas, según los temperamentos que las crearon»⁷³, reunieron nuevamente al público, en la sala del grupo, del 1 al 12 de abril. Siguiéron los elogios —«uno de

los más altos exponentes de toda su labor conocida hasta la fecha»⁷⁴— para las dos docenas de telas presentadas por Villate, Benedito, los Gil, C. Castellano, Marco, Martínez, Oriach y Vento; el *Músico americano* de este último llamó especialmente la atención.

En fecha no determinada del mes de mayo se celebró la última muestra de temporada —y la que también sería, sin saberlo, la última del grupo en la ciudad. La crítica aparecida en el diario *Levante* fue demoledora:

«Ha sido siempre elogiada, y con justicia, indudable por cierto, esta constancia y afán de trabajo con que los componentes del animoso grupo se han lanzado a la conquista de una popularidad, obligándose a producir para un contacto casi ininterrumpido con el público. [...] El objetivo, en parte, está logrado; todos los medios artísticos y todas las personas interesadas en estas cuestiones conocen al Grupo Z [...].

Pero convendría salir [...] un poco al paso de ciertos hechos que vemos producirse en estas exposiciones. Bien por el ensayo, la audacia y el atrevimiento, pero las influencias mutuas que ya van acusándose de algunos para seguir el camino de otros más alabados, son menos procedentes.

No están mal las pruebas y los estudios, mas observemos que esta soltura también puede crear la consecuencia funesta de dejar de hacer, degenerar en un virtuosismo cómodo de la obra “puesta”, manchada, indicada tan sólo, para no pasar de ahí, triste y fatal error que ya ha malogrado lamentablemente tantos esfuerzos de pintores que empezaron como espléndidas promesas.

⁷⁰ E. L. Chavarri, «Sala Abad», *Las Provincias*, martes 11 de enero de 1949, p. 6.

⁷¹ Cf. Felipe Garín, «Exposición de acuarelas y dibujos del grupo Z», *Levante*, jueves 10 de marzo de 1949, p. 4.

⁷² José Ombuena, «Grupo Z, en Sala Abad», *Jornada*, miércoles 9 de marzo de 1949, p. 4.

⁷³ E. L. Chavarri, «Arte», *Las Provincias*, viernes 4 de marzo de 1949, p. 6.

⁷⁴ Felipe Garín, «Exposición Grupo Z», *Levante*, sábado 9 de abril de 1949, p. 4.

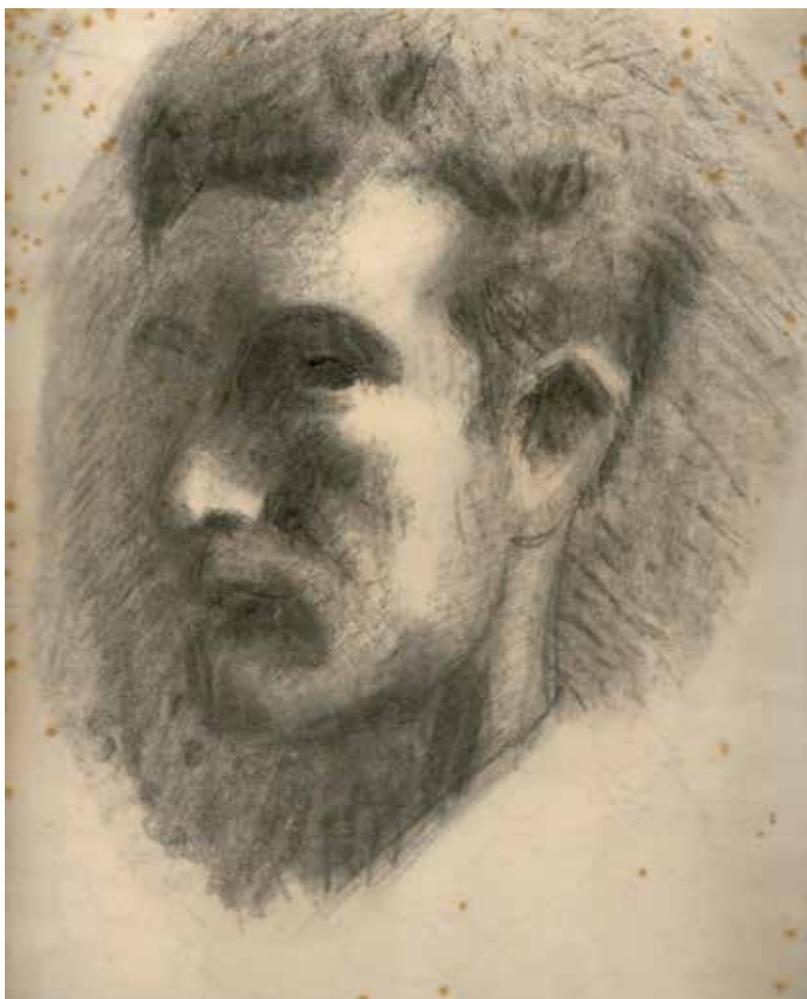


Fig. 4.- Manuel Gil Pérez.
Autorretrato (ca. 1949). Grafito
 sobre papel, 27'5 x 21'7 cm.
 Colección particular.

[...] El arte tiene sus reglas, y para conculcarlas hay que tener fe y procurar saber dónde se va y por qué se pinta, pero no se puede amanecer innovador»⁷⁵.

Montañana y Vento estuvieron en el blanco de la crítica. El primero por su *incompleta* y vulgar *Muchacha de perfil*, el segundo por sus «“rojos y verdes” entonados en masas planas, [...] ya

no [...] nuevo en él, porque lo ha prodigado en los últimos tiempos junto con la falsa perspectiva»⁷⁶. Otros –imaginamos que se referiría a los Gil; y en esto coincidiría, en parte, con Ombuena⁷⁷–, tenebristas empeñados en *contornear de negro las formas*, en *ensuciar y desdibujar* los lienzos, «sin tener en cuenta que muchos ensayos semejantes ya se abandonaron hace algún decenio en la próxima Francia»⁷⁸. Chavarri hacía

⁷⁵ S. R., «Exposición Grupo Z», *Levante*, jueves 26 de mayo de 1949, p. 4.

⁷⁶ *Ibíd.*, loc. cit.

⁷⁷ «Manuel Gil y Jacinta Gil siguen en una línea tenebrista, acaso excesiva para mi gusto, pero cargada de sugerencias y valores muy considerables» (José Ombuena, «Grupo Z, en Sala Abad», *Jornada*, jueves 26 de mayo de 1949, p. 4).

⁷⁸ S. R., «Exposición Grupo Z», loc. cit.

notar su molestia por ofrecer las *reconditeces de las modelos*: «habremos de considerar las exposiciones de pintura bajo el prisma de los anuncios de películas en relación con los menores»⁷⁹; aunque se felicitaba de que hubiesen ido dejando en el estudio «las alcachofas, las cebollas y demás menestra de los bodegones»⁸⁰. Sólo, en esta ocasión, Ombuena tuvo palabras amables para ellos: «Se resisten, con juvenil pasión, a marchar por los caminos más trillados, que no siempre son los mejores. [...] Su rebeldía está sabiamente medida y despojada de estridencias innecesarias»⁸¹.

La crítica no deja sino de dar cuenta del panorama interno del grupo que se exterioriza claramente en sus paletas. En sus últimas muestras se había acentuado

«notablemente la diferenciación estética que había ido produciendo poco a poco en el grupo una doble línea: académica y de vanguardia.

Si se considera que toda la razón de ser del “Z” estaba en su empeño de renovación artística, de autenticidad y de vanguardia, se verá cómo una línea académica, conformista, una tendencia acomodaticia dentro del grupo era algo peligroso y contradictorio al mismo.

Las discusiones entre ambas tendencias crecían y se profundizaban. Manolo y Montañana las protagonizaban. A Montañana seguían pintores, los menos significativos, [...] [que] pintaban más para la galería y el éxito fácil, que bajo la exigencia de lo mejor. Manolo defendía con apasionamiento, como siempre, la línea difícil del verdadero “Z”»⁸².

El 4 de mayo de 1949, desde Madrid, José Vento respondía a una carta de Manuel Gil donde se trataban las disputas y el futuro del *Grupo*. Vento se muestra determinante: «Las cosas del Grupo a mi parecer no van mal, si no como tenía que ser»⁸³. La cuestión, a su entender, se planteaba de la siguiente forma para todos los miembros: o se continuaba por «el camino aprendido por el que tenemos concepto de bondad en la obra o buscamos en nosotros mismos aquel camino no cierto en su conocimiento pero más vivo en nosotros mismos»⁸⁴. El primer camino, por lo aprendido y las facultades de las que disponían, les haría *llegar a algo*, pero un algo que jamás llegaría a satisfacer aquello que él llamó el *diosecito creador*; el segundo les llevaría a la duda por carecer de modelo y no tener más allá donde mirar que en el interior del propio yo, pero la más mínima satisfacción en él «valdría más que todo lo otro»⁸⁵.

«El Grupo, tú lo recuerdas bien, y Marco también debe recordarlo, queríamos que fuera esto, como un escaparate (por decirlo de alguna forma) de esta nuestra lucha. ¿Lo es? Al parecer no. Yo creí una vez que por auto-eliminación desaparecería esas diferencias pero creo que al trasladarnos a Abad esto hizo que no fuera así, pues Abad es ya el que selecciona y sus intereses no son los nuestros»⁸⁶.

Al parecer, los intereses de Vicente Abad —*la dignidad de la Sala*, precisa Vento—, dueño de la Galería, distaban de la exclusiva preocupación por la pintura que tenían ellos procurando, además, *no herir a los otros*.

Vento no cree que debiera expulsarse a nadie

⁷⁹ E. L. Chavarrí, «En la Sala Abad», *Las Provincias*, jueves 19 de mayo de 1949, p. 7.

⁸⁰ *Ibíd.*, loc. cit.

⁸¹ J. Ombuena, «Grupo Z...», loc. cit.

⁸² José Bailo Ramonde, «Final del Grupo “Z”», *Archivo del Grupo Z*, p. 29.

⁸³ Carta de José Vento a Manuel Gil, Madrid, 4 de mayo de 1949. Archivo documental de Alberto Ferrer.

⁸⁴ *Ibíd.*, loc. cit.

⁸⁵ *Ibíd.*, loc. cit.

⁸⁶ *Ibíd.*, loc. cit.

del grupo por su obra, ya que el *Grupo* es abierto y da cabida a todas las tendencias –bajo el exclusivo criterio de la auto-crítica–, «pero sí por falta de entusiasmo en cooperar»⁸⁷. Una falta de entusiasmo que les había llevado a no exponer todavía en capitales como Madrid o Barcelona, no completar sus muestras con conferencias o conciertos a tono con el ambiente que querían, o acabar en las disputas más ordinarias: «¿Sabes que cuando expusieron García-Ochoa y [Stubbing] tuve que pagar yo sus marcos, además del transporte?»⁸⁸.

«El grupo podía haber sido el núcleo de una cultura y dar personalidad y cuenta de ella fuera de Valencia, pero con solo expositores no se puede hacer nada, son la base pero no el edificio [...]».

Luego otra cuestión, si pensamos el Grupo como núcleo de cultura, no tenemos que pensar que este sea el escalón para lograr ambiciones personales [...] si no más bien para ser nosotros escalón para los que vengan detrás»⁸⁹.

Con este clima turbulento llegó el *Grupo*, sin saberlo, a la que sería su última –y maltrecha– exposición en València. Habían celebrado, meses antes, su muestra más cosmopolita al participar en el Pabellón Español de la Feria Internacional de Muestras de Saint Erik, en Estocolmo. Proyectaban exponer de inmediato en Santander, y en Sabadell y Barcelona el próximo año. Ahora, en esta última muestra programada, iban a participar Oriach, Benet, los Gil, Marco, Villate, Vento, C. Castellano, Benedito, Martínez y Montañana. Tenía previsto celebrarse entre el 5 y el 16 de diciembre de 1949, pero jamás llegó a buen puerto ya que, durante su preparación, mientras se procedía a colgar y colocar los cua-

dros, tuvo lugar la muerte repentina de Vicente Abad, dueño de la Sala.

Se cuenta⁹⁰ que, momentos antes de su muerte, había tenido lugar una acalorada discusión, en torno al *San Lucas* pintado por José Benedito, entre Abad y el propio Benedito.

«El Sr. Abad sostenía que la figura del cuadro no era religiosamente adecuada para representar a S. Lucas, temiendo provocara escándalo y protesta en los medios incluso eclesiásticos. El autor defendía su libertad de pintor y su independencia frente a los gustos concretos del Sr. Abad. Impresionó mucho esta muerte, que se creyó motivada por tal discusión. Particularmente José Benedito padeció, a consecuencia, una larga y grave crisis»⁹¹.

El *Grupo* quedó sin sala y sin mecenas. A pesar de ello, se celebró la muestra prevista en Santander, en la sala *Proel* –dirigida por el poeta José Hierro. No se disponen de referencias ni fechas concretas sobre la misma. Sólo de la crítica durísima del propio Hierro respecto a ésta:

«Los lienzos que cuelgan en Proel son de baja calidad. Nos quedamos sin saber de lo que son capaces estos jóvenes pintores. [...] El problema es general. Sufrimos una crisis de imaginación. Puede que se pinte y se escriba como jamás se hizo. Pero el artista de hoy, en general, no sabe inventar. Ni sentir con hondura, en cuyo caso la obra podría ser llamada original. Falta fantasía. [...] Estos pintores del grupo Z [...] poco a poco se van dando cuenta de que hoy lo más revolucionario es, en arte, lo tradicional»⁹².

El *Archivo del Grupo Z* concluye con una

⁸⁷ *Ibid.*, loc. cit.

⁸⁸ *Ibid.*, loc. cit.

⁸⁹ *Ibid.*, loc. cit.

⁹⁰ Cf. la nota de José Bailo Ramonde en el *Archivo del Grupo Z*, p. 31.

⁹¹ *Ibid.*, loc. cit.

⁹² José Hierro, «El Grupo Z, en Proel», *Alerta* (Santander), jueves 19 de enero de 1950.

copia de la carta-borrador, conservada entre sus manuscritos, que Manuel Gil envía a José Hierro en respuesta a su crítica. Aunque comparte con él ciertos detalles –por ejemplo, la pésima calidad de los *bodegones de frascos* de Martínez–, discrepa en el conjunto. No comprende una crítica que no apunte el por qué; «nos parece un abuso muy común [...] de la confianza que la gente tiene en la palabra escrita»⁹³. Los gustos personales del crítico nunca deberían ser transferidos a sus líneas, pues es misión de éste *traducir las inquietudes del artista y no formar una cuadrilla de seguidores*. «A nosotros, los pintores, los escultores y aun los poetas, nos interesa mucho más el *cómo* pintamos que el *qué* pintamos. La fuerza imaginativa está en el *cómo*. Y se puede pintar, modelar, escribir, como un puñetazo o, en el término opuesto, como un suspiro»⁹⁴.

La última y polémica sentencia de Hierro –*Hoy lo más revolucionario es, en arte, lo tradicional*– hiere profundamente la sensibilidad de Manuel y del propio espíritu del Z:

«Precisamente contra eso, contra esa postura de retorno a los cánones es contra lo que luchamos. [...] Quiero creer que eso no son sino influencias y que tú no comulgas con eso. Porque si así fuese, tú serías un académico de la podrida academia de hoy y tu criterio, hasta ahora de gran valía, no valdría para nosotros lo que una higa. Ya sé que todo lo que se envió no está pintado con arreglo a este criterio, ya que los frascos de Martínez y la misma personalidad de Martínez, de Marco y de Benet, son el garbanzo negro de nuestro “Z”. Pero la mayoría pintamos así y a vosotros os es difícil de entender por ese criterio y ese sentimiento regionalista que os caracteri-

za. Comprendo perfectamente que no os haya gustado lo de Oriach, lo de Benedito, lo de Vento y lo mío (las pinturas). Oriach plasma una emoción demasiado agria para vosotros...»⁹⁵.

En los primeros días de 1950, la tensión entre los dos bandos del *Grupo*, las discusiones acres y las enconadas diferencias le hicieron zozobrar, quedando éste definitivamente disuelto.

⁹³ Copia de la carta-borrador de Manuel Gil a José Hierro, ca. 1950, *Archivo del Grupo Z*, p. 36.

⁹⁴ *Ibid.*, loc. cit. Los subrayados son míos.

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 36-37.



Fig. 5.- Manuel Gil Pérez | *Sin título* (1950). Tinta sobre papel, 16'8 x 24 cm.
En la trasera, boceto invalidado por el autor. Colección particular.